Este texto toma como eje de reflexión los usos sociales de la niñez, y pone de manifiesto la falta de una concepción clara de lo que significa la infancia. En el marco del Programa de Voces por la Infancia, expone estrategias generales cuyo objetivo es involucrar a la sociedad latinoamericana en la consolidación de una cultura de amor y respeto hacia niñas y niños. Sin dejar de observar las medidas tomadas en este sentido, el proyecto se centra en las carencias, poniendo especial énfasis en la responsabilidad que les corresponde a los adultos en todo esto e instando esencialmente a la reflexión.

DISEÑO DE ESTRATEGIAS DE COMUNICACIÓN PARA LA DIFUSIÓN DE UNA CULTURA DE AMOR Y RESPETO A LA INFANCIA EN AMÉRICA LATINA

Presentación

El presente proyecto se inscribe en una línea de esfuerzos realizados en el contexto latinoamericano por organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, agencias internacionales y distintos sectores de la población.

Toma como eje de reflexión los usos sociales de la niñez, la falta de una concepción general de la infancia en distintos estamentos de los diferentes países de la región y la necesidad de promover una cultura de amor y respeto a los niños, desde la consideración de sus necesidades socioafectivas.

Plantea como tarea la difusión al máximo de la crítica a los usos sociales, sobre la base de una aclaración de sus alcances y de sus consecuencias para niños y niñas y la necesidad de lograr en la población una imagen más clara de lo que significa la infancia, ya que la misma aparece como un conjunto de fragmentos que no alcanzan a armar ni muchas familias ni muchas instituciones.

Un eje clave de lo comunicacional en esta línea es el chico mismo, por lo que se ofrecen también recomendaciones para su inserción en las voces por la infancia.

Fundamentación

Hay una gran ignorancia en nuestros espacios sociales de lo que significa ser niño, y no sólo entre los sectores de la población más castigados por la violencia de la pobreza.

La sociedad no ofrece recursos para conocer los daños físicos y psíquicos que se le pueden hacer a un niño o niña. Por ejemplo: los establecimientos educativos no incluyen en la formación de los adolescentes la información mínima para el conocimiento de los cuidados de un pequeño, como por ejemplo nociones de puericultura.

El desconocimiento es tan amplio que la paternidad se asume como si fuera natural, cuando faltan elementos básicos para conocer las reacciones de un pequeño. Si se toma en cuenta lo decisivos que son los tres primeros años de vida para cualquier ser, tendríamos que generalizar información y recomendaciones sobre los cuidados en esa primera etapa de la existencia.

Es tanta la presión por solucionar problemas puntuales (enfermedades, desnutrición, violencia directa) que una concepción más general, más amplia del significado de la infancia, de lo que implica el cuidado en los primeros tiempos, pasa a menudo a segundo plano para atender lo urgente.

A nuestro entender es necesario avanzar de lo más general a las situaciones puntuales, por dramáticas que estas sean, para impulsar un conocimiento y una toma de conciencia de la infancia en todas sus implicaciones, sobre todo en los primeros años.

Y todo ello es porque, entre otras causas, no tenemos todavía claro, en el espacio de las relaciones sociales, qué se entiende por infancia y qué significan sus riesgos y sus necesidades. Nos movemos en una suerte de *naturalización*, en el sentido de todo lo que van haciendo los padres y la sociedad con los pequeños, como si cualquier exceso tuviera alguna justificación.

Lo que se comprueba es que la idea de niñez es demasiado tardía en la historia, tal como lo expresa la siguiente síntesis de un trabajo de Lloyd Demause:

- → Infanticidio (Antigüedad, siglo IV)
- → Abandono (siglos IV-XIII)
- → Ambivalencia: comienza a disminuir la agresividad hacia los niños y se inician las propuestas en torno a la necesidad de “moldearlo” (siglo XIV-XVII)
- → Intrusión: aproximación a los pequeños para dominar su mente, para controlarlos desde su interior (siglo XVIII)
- → Socialización (siglo XIX mediados del XX)
- → Ayuda (comienza a mediados del XX).

La periodización se corresponde con los estudios que han realizado distintos especialistas a fin de comprobar lo que socialmente era válido en determinado momento histórico. En el primer caso, la justificación lisa y llana del infanticidio; en el segundo el abandono, sea a la muerte o a otros seres que pudieran hacerse cargo; en el tercero, propuestas relacionadas con una acción directa sobre los pequeños para hacerlos miembros de la sociedad; en el cuarto, comienza el juego con el psiquismo, en el sentido de lograr un control de la conducta; el concepto de socialización se comienza a utilizar muy tardíamente en el siglo XIX y el de ayuda, con las propuestas de las escuelas del “dejar hacer” con el apoyo de los adultos, a mediados de nuestro siglo. Esta apretada síntesis de cientos de años, al menos desde la cultura occidental, muestra que la concepción de la infancia ha quedado durante mucho tiempo postergada.

El autor señala al respecto:

> “Dado que todavía hay personas que matan, pegan y utilizan sexualmente a niños y niñas, todo intento de periodizar las formas de crianza ha de empezar por admitir que la evolución psicogénica sigue distintos ritmos en distintas familias, y que muchos padres parecen haberse quedado ‘detenidos’ en modelos históricos anteriores.”

Sus afirmaciones valen sin duda para otras instancias de relación social, y no sólo para la familia.

Como puede apreciarse en la periodización, la historia de la infancia (que está por escribirse en nuestros países latinoamericanos) caracterizada por prácticas sociales que significaban verdaderos atropellos a niños y niñas, ha tenido tardíos desarrollos en lo relativo a un reconocimiento de las necesidades de los pequeños y de la manera de tratarlos.

No pretendemos afirmar que no ha habido cambios, pero sucede que tampoco ellos han sido todo lo definitorios como quisiéramos en una transformación de las relaciones con los pequeños. La violencia y otras formas de agresión están insertas en la trama de la vida cotidiana y se acrecientan cuando ésta tiende a fracturarse por cuestiones sobre todo económicas.

De otra manera: el maltrato, la indiferencia, la carencia de mínimos conocimientos para llevar adelante la vida de un niño, son parte central de la vida cotidiana de millones de seres y hoy sabemos que los hábitos cotidianos, surgidos de experiencias personales, no se cambian de manera sencilla. Se trata de remontar situaciones sociales caracterizadas por la miseria y la violencia, pero también maneras de percibir que se han venido cristalizando a lo largo de siglos.

Planteamos, entonces, la situación de los niños en cuanto a su precariedad.

Vulnerabilidad de la infancia

El concepto de infancia es una adquisición muy tardía en la historia de la humanidad y la preocupación por hacerlo realidad en la vida de niños y niñas es aún más tardía. Todavía resuena, en muchos casos como un anhelo no concretado, la afirmación de Rousseau en su *Emilio*: “Dejad que la infancia madure en los niños”. Los Derechos Universales del Niño y la Niña fueron votados hace muy pocos años en las Naciones Unidas y están todavía muy lejos de ser aplicados en todos los países. En muchos establecimientos educativos de la región los mismos son desconocidos por maestros y alumnos, a pesar de los esfuerzos de difusión a cargo de distintas organizaciones.

Partimos de una afirmación que nadie podrá poner en duda:

> La infancia es el período más precario, más débil, más frágil de la existencia de un ser humano.

Y partimos de un hecho:

> La responsabilidad por la infancia corresponde al mundo adulto.

Los niños son seres con toda la potencialidad del universo, con toda la libertad por delante; sin embargo, su niñez es, en primer lugar, lo que hacemos los adultos de ella.

Si inyectamos sistemáticamente frenesí y violencia haremos una niñez frenética y violenta.

> Toda violencia sembrada en la niñez, fructificará.

La responsabilidad por la niñez significa, en primer término, la responsabilidad por su alimentación, su abrigo y su salud. Pero, además, por su educación, por su cultura, su aprendizaje, es decir, por su proceso de apropiación del mundo y de sí mismo por parte de cada niño o niña.

Tremenda responsabilidad, la mayor de todas si se toma en cuenta la vulnerabilidad de la infancia.

> La vulnerabilidad de un pequeño se acrecienta cuando fallan sus naturales instancias mediadoras.

Nos referimos a la vulnerabilidad ante las enfermedades, ante la desnutrición, ante la naturaleza, ante la violencia social, ante la oferta cultural de cualquier signo que sea.

Por su vulnerabilidad, por su incipiente entrada a la vida, el niño depende fuertemente de instancias mediadoras fundamentales como la familia y la escuela, mediadoras entre él y su mundo, entre él y sus posibilidades de aprendizaje.

Cuando fallan las instancias mediadoras más cercanas, la familia y la escuela, el niño queda a merced del entorno, sin mayores recursos para interrogarlo, para apropiárselo.

Pero dichas instancias son más amplias, porque involucran sobre todo al Estado, con sus organismos dedicados al bienestar de la población, a los medios de comunicación y a la sociedad en general.

Todas y cada una de esas instancias pueden ser maltratantes y abandonantes. Como se señala en el Proyecto de Comunicación Educativa para la Prevención del Maltrato Infantil (CIESPAL, UNESCO, Voces por la Infancia):

> “Nuestra sociedad es generadora de comportamientos maltratantes que afectan a niños y niñas, vulnerando su derecho a vivir en

> armonía consigo mismos. Dichas formas de maltrato, de manera directa o velada, sutil o evidente, se manifiestan en los distintos lugares y momentos de la vida cotidiana, sea a través de los medios de comunicación, las instituciones educacionales, la familia, el barrio, la calle, los medios de locomoción, los servicios hospitalarios... y están enquistados a modo de hábitos rutinarios en la esfera social pública o privada."

Los usos sociales de la niñez

Entendemos por *uso social* el tomar a un ser humano como un *medio para*. Desde que Aristóteles definía al esclavo como un instrumento y lo ponía en el mismo plano que otros como una espada, un cacharro o un mueble, hasta la abolición de la esclavitud pasaron muchos siglos que significaron, fundamentalmente, un cambio en la concepción que se tenía de todo ser humano. Y para ello no hizo falta que la sociedad entera conociera los fundamentos jurídicos y morales que hacen rechazable la esclavitud.

Lo mismo sucede con la niñez. No está instalada en la sociedad una concepción que permita disminuir las agresiones cotidianas, consideradas como naturales por muchos adultos, y que apunte a enfrentar con escándalo los usos sociales.

Reconocemos en esta línea los siguiente usos de la niñez:

- → Como engranaje de reproducción social.
- → Como fuerza de trabajo.
- → Como descarga de las tensiones de los adultos.
- → Como espectáculo.
- → Como consumidor.
- → Como mercancía.

Cada uno supone violencia, sea sutil o abierta. En tanto subsisten, la violencia atraviesa de parte a parte nuestras sociedades, constituye su trama íntima aun cuando nos hayamos habituado a convivir con ella.

Engranaje de reproducción social

> La niñez aparece en este uso como algo transitorio, sólo el futuro cuenta, sólo el lugar previsto por la sociedad. Como ella necesita continuar, vienen al mundo seres destinados a ocupar el sitio de otros, a engrandecer patrias, a ampliar el progreso de la humanidad. Hemos oído en guerras recientes incitaciones a las madres para traer más hijos al mundo, con el fin de ocupar los puestos de los caídos en el frente. La sociedad necesita brazos, consumidores, técnicos, profesionales, enfermeras, maestros, pero a la vez no admite más bocas sin alimentos.

Fuerza de trabajo

Un chico es débil. Nace indefenso, requiere de un largo tiempo para aprender los más elementales recursos de supervivencia, está a merced del mundo adulto, para bien o para mal. La debilidad lo acompaña durante años, es su lado más vulnerable, su llaga abierta a la incertidumbre. Hay muchas maneras de ensañarse con quien no puede ofrecer la suficiente resistencia, con quien está radicalmente (es decir, de raíz) en manos de los demás. Una de ellas es la de obligar a esa debilidad a convertirse en fuerza de trabajo.

Descarga de tensiones

La niñez es el flanco más vulnerable de cualquier agrupamiento humano. Y lo es no sólo por el peso de la pobreza que repercute en ella, sino también por el trato cotidiano. El niño aparece como lo más cercano, inmediato, y a la vez lo más lejano. Cercano para ejercer violencia sobre él, para descargar una agresividad a cuenta de las humillaciones y las tensiones diarias; para forzarlo a refrenar sus impulsos vitales, su alegría, su motricidad, su curiosidad. Cercano para descargar una violencia si no física, simbólica, destinada a cerrar caminos a la construcción de la propia personalidad, a la creatividad. Y lejano por la incomprensión, por el desconocimiento de sus más elementales características, por las mínimas cuotas de tiempo dedicadas a apoyarlo, a jugar, a dialogar con él. Muchos pequeños son forzados a convertirse en el basurero de las descargas de tensiones adultas, basurero físico y psicológico.

Espectáculo

Payasos, contorsionistas, tragafuegos, cantantes, cuenta chistes, bailarines, los niños de la calle son parte de un triste show repetido en la inmensa mayoría de nuestras grandes ciudades. Pero el uso en el espectáculo va más allá: la pornografía infantil, los programas televisivos donde las productoras se ahorran dinero haciendo actuar a los pequeños en torpes caricaturas, en un infantilismo atroz; la publicidad con los chicos como proclamadores de mercancías; los hacedores de noticias, con el placer morboso de mostrar a los niños de la guerra, de las pestes, de las hambrunas. En una sociedad enferma de espectáculo el niño tiene reservados papeles muy variados, muchos de ellos denigrantes, humillantes, verdaderos insultos a su capacidad y su creatividad.

Consumidor

Se descubrió hace décadas al niño como consumidor. El mercado produce para todos los estratos sociales, desde las muñecas de plástico hasta los juguetes electrónicos. Existe a escala planetaria una gigantesca línea de mercadotecnia dirigida a niños y niñas y a quienes pueden comprar para ellos, a través de intentos de persuadir a cualquier precio.

Mercancía

Repugna referirse a un tráfico de seres digno de los peores momentos de la esclavitud. Las denuncias sobre pequeños robados, sacados de países, se multiplican.

Las posibilidades

Nuestra perspectiva, en los dos apartados anteriores, parece dejar fuera lo mucho que se viene haciendo por la niñez y lo mucho que ésta puede hacer, y hace, en el terreno de la sociedad. Preferimos comenzar mostrando el horror, porque los adultos tenemos responsabilidades que no pueden quedar fuera de la reflexión.

Pero también es cierto que se ha avanzado en el respeto, en la puericultura, en la manera de dar un lugar a niños y niñas en los respectivos contextos. La sociedad no es un campo de batalla donde a diario todos sean maltratados o heridos en su vulnerabilidad. Es imposible desconocer en cualquier periodo histórico el afecto, el amor, la relación tan humana que se establece con los pequeños.

Sucede que en toda sociedad conviven siempre lo mejor y lo peor del ser humano, con sus preciosas cualidades manifestadas en las relaciones interpersonales, en la capacidad de ternura y de amor, y con sus excesos de todo tipo.

Está claro que en los tiempos actuales se ha dado lugar al desarrollo de las potencialidades de los chicos, con lo que ello significa para el desarrollo personal y para las manifestaciones de carácter social. El niño ocupa un espacio creciente, se le da la palabra, se le permite crear, se realizan con él experiencias de convivencia y de apertura de relaciones sociales.

Junto a la vulnerabilidad y la precariedad, también existe el ideal del niño, también hay muestras de que nuestra sociedad no trasgrede de manera incontenible los más sagrados vínculos humanos. Es por todo eso que las Voces por la Infancia se harán oír por los desdichados y por quienes pueden encauzar su alegría, su imaginación y su ternura.

Muchas voces, un mismo discurso

Las Voces por la Infancia requieren de una constante multiplicación en nuestra América Latina. Es claro el panorama de creciente deterioro económico y de creciente agresión hacia niños y niñas.

Pero necesitamos unificar voces en torno a determinado problemas.

Hubo un intento en esta dirección con el documento de UNICEF Para la Vida, publicado en el primer semestre de 1990 por UNICEF, OMS y UNESCO, con un subtítulo por demás indicativo: "un reto de comunicación".

Los destinatarios de este reto fueron enunciados por las tres instituciones: jefes de estado o de gobierno y líderes políticos, todas las ramas de los gobiernos locales y nacionales, dirigentes religiosos, sistemas educativos y profesionales de la enseñanza, prensa, radio y televisión, empresarios y comunidad de negocios, líderes sindicales y de cooperativas, profesionales médicos y servicios de salud, agentes de salud comunitarios, enfermeras y parteras, agentes de desarrollo y organizaciones de voluntarios, organizaciones de mujeres, movimientos juveniles, organizaciones comunitarias y líderes tradicionales, artistas, escritores y personalidades del espectáculo.

Han transcurrido seis años desde la difusión del documento. Si bien no podemos pedir milagros, la situación de la infancia no mejora y no hay indicios de que se disminuya el grado de agresión contra ella.

El conocimiento de las enfermedades básicas y de los cuidados materno infantiles son necesarios, nadie lo duda, pero no suficientes. No está aclarado el problema central: la cuestión de la niñez misma, la concepción de la infancia que se tiene en determinada sociedad, institución, familia...

Necesitamos avanzar en una concepción y en un conocimiento a fondo del desarrollo socioafectivo.

Las voces podrán orientarse por un lado a enfrentar las situaciones que se presentan a diario, pero a la vez buscarán hacer oír, cada vez con más fuerza, qué son realmente los niños y niñas.

Construcción de la imagen vigente

Un primer paso está dado por la necesidad de construir la imagen vigente en la sociedad. La experiencia de Quito sobre cómo perciben el maltrato los padres de familia es un camino muy valioso en esa dirección. Pero sería muy rico abrirse a una generalización todavía más amplia. ¿Qué es un niño o niña para otro? ¿Qué para una muchacha marginal embarazada? ¿Qué para los hombres? ¿Qué para los abuelos en situaciones de precariedad?

Se requiere el esfuerzo de armar el rompecabezas de la imagen de los niños, sobre todo porque el mismo no se corresponde con lo que difunden a diario los medios de comunicación. La idea de niñez varía de un sector a otro. No tenemos muchas alternativas de aclarar esto si no vamos a la gente a buscar esa percepción.

Voces podría generalizar una cantidad de experiencias de construcción de esa imagen a través de entrevistas de todo tipo, desde las que quedan registradas para su difusión en el video hasta las escritas que pueden circular en impresos.

Reflexionar sobre la imagen permitirá avanzar hacia un conocimiento más profundo de las lecturas que se hacen de nuestras voces cuando tratamos de apoyar a la infancia.

Las preguntas centrales: ¿de quiénes serán las voces por la infancia? ¿A quiénes llegarán esas voces?

Reconocemos una falta de fuerza en las voces, porque las mismas ocupan muy poco espacio en el concierto de los discursos sociales. Demos un ejemplo: en 1988 se realizó en todo Centroamérica una investigación sobre las radioemisoras a fin de analizar su programación. Figuraban en último lugar tres destinatarios o grupos en los cuales se centraban los programas: las mujeres, los sectores rurales y los niños.

Y, más aún, la carencia de propuestas destinadas a la cultura, a la prevención, a la recreación no ligada al consumismo, era, en el total de horas que se difunden a través de más de tres mil emisoras, casi absoluta.

Lo más común se daba en las emisiones esporádicas, sin continuidad, como si un simple programa sirviera para algo en el torrente de los discursos que se mueven a diario en cualquier espacio social. En comunicación hemos aprendido hace muchos años que una golondrina no hace el verano, que ningún mensaje tiene valor si no logra una presencia sostenida en muchos medios, en muchas relaciones interpersonales, en muchas voces presentes de manera sostenida.

Necesitamos, entonces, ampliar las fuentes y la presencia de sus voces. Pero no hemos hablado de manera suficiente de las primeras. ¿Alcanza para cubrir las necesidades de instalar una imagen del niño en nuestra sociedad las instancias que hoy difunden? De ninguna manera. Y ello porque la presencia de otras fuentes es mucho mayor y porque algunas que podrían hacer un mayor esfuerzo no lo realizan. Un ejemplo en el contexto latinoamericano es la escuela. Se trata de un establecimiento que trabaja con niños y niñas, tiene su razón de ser en ellos, pero no constituye, en general, una voz por la infancia.

Si decimos “en general” es porque las excepciones cuentan, pero tomemos a modo de ejemplo las reuniones de padres que promueven las escuelas. Casi siempre giran en torno a problemas de aprendizaje o disciplinarios, a cuestiones administrativas, pero muy difícilmente estén dedicadas a los derechos de los niños o a analizar los motivos de la violencia en contra de los pequeños. La escuela no constituye una voz por la infancia en el concierto de los discursos sociales.

¿Y las iglesias? Hay mayores experiencias en esa dirección, sin duda, pero tampoco podemos decir que recibamos semana a semana, en las ceremonias religiosas, una orientación constante en favor de niños y niñas. Hay tal variedad de temas que a menudo el que nos ocupa queda relegado y pasan semanas sin que se lo tome como punto de referencia.

Con los medios de comunicación sucede algo similar. Por un lado campean en ellos los usos sociales del espectáculo y del consumo. Los pequeños

aparecen mucho, nadie lo niega, pero como oferentes o compradores de productos y, de manera cada vez más creciente, como exhibición de los excesos que con ellos se cometen. Podría afirmarse que esto último no está mal, que de alguna forma la sociedad va tomando conciencia de los atropellos a través de su figuración en la televisión y en medios impresos. No estamos tan seguros de eso. Cuando a la exhibición de verdaderas tragedias sociales no se añade la reflexión sobre sus causas y el intento de avanzar en una concepción general de la niñez, vamos cayendo en un torrente de estímulos que terminan por no conmover a nadie.

Los medios de comunicación

Lo dicho quedó claro en las conclusiones del jurado del premio de Prensa de UNICEF en Centroamérica. Pudieron entonces comprobarse las siguientes tendencias:

- → utilización de niños y niñas como parte de una imagen de beneficencia.
- → excesiva particularización de los problemas.
- → la denuncia como casi el único aporte a una situación.
- → la individualización extrema que lleva a perder el contexto de los problemas.
- → la ausencia de niños, niñas y jóvenes (se habla de ellos pero no con ellos).

Surgieron entonces recomendaciones que se incluyen por su importancia:

> Todavía no está clara en algunos medios una política de comunicación sobre el tema de la niñez. Por ejemplo, sucede a menudo que en una misma empresa aparecen mensajes constructivos y bien fundamentados junto a otros que no reúnen todas las condiciones de objetividad o que caen directamente en el sensacionalismo. No es nuestro interés intervenir en la política interna de ninguna empresa, pero esas contradicciones podrían ser solucionadas con algunos acuerdos mínimos sobre el tratamiento de la información. Acuerdos para los que resultarían de suma utilidad el documento sobre los derechos de loa niños y niñas y otros aportes de organismos nacionales e internacionales. Un acuerdo mínimo, por ejemplo, podría ser el de no alarmar a la población hasta tanto no se esté absolutamente seguro del alcance de una amenaza sobre los pequeños.
>
> Nos queda la sensación, en este tercer año de revisión de materiales, que el autor de mensajes para niños es un ser aislado, que realiza esfuerzos sin un contexto profesional en el que podría intercambiar informaciones y experiencias. En algunos medios hay autores que trabajan en nuestra temática sin ninguna conexión entre ellos, lo que lleva a la dispersión de esfuerzos valiosos. O bien se da el fenómeno del franco-tirador, con un trabajo literalmente de excepción dentro de una empresa. Son muy pocos los casos en los que una investigación es

realizada por más de un periodista, aun cuando la complejidad del asunto ameritaría esa forma de colaboración.

Está abierta todavía la discusión sobre el tipo de formato y la estrategia discursiva más adecuada para tratar el tema que nos ocupa. ¿Cómo llegar a la población para colaborar en la lucha contra los usos sociales de la infancia? ¿Cómo ofrecer información útil a los padres de familia? ¿Es preferible un testimonio o bien la opinión de un especialista? ¿Contribuyen a la toma de conciencia las cifras sobre desnutrición y mortalidad infantil, por ejemplo? ¿O ellas resultan demasiado abstractas? ¿Cómo acercar toda esa realidad a la percepción cotidiana de distintos sectores de la población? ¿Cómo hacer para que el problema de la niñez pase a ser nuestro problema?

Nadie tiene la respuesta a este tipo de preguntas, al menos en nuestro país. Una colaboración entre las universidades, los medios, los profesionales de la prensa y las instituciones nacionales e internacionales sería preciosa para llegar a algunas conclusiones válidas para orientar el trabajo.

Los niños siguen siendo los grandes ausentes en la prensa. Hay viejas y ricas experiencias en el campo del periodismo infantil que podrían ser recuperadas por los medios impresos, radiales y televisivos. Pero además es posible integrar a muchos de los mensajes la voz de los pequeños. Esto se hace en muy pocas ocasiones y casi siempre para recoger expresiones de quienes más sufren por causas de la miseria o del abandono. No descartamos esa práctica, siempre que la misma no sea hecha para insistir en el asistencialismo o en el sensacionalismo. Pero puede abrirse el espacio también a otras voces, a otros temas. Casi siempre la información se centra en la percepción del adulto, cuando los niños tienen mucho que decir y aportar.

Las alternativas

Es necesario preguntarse con quiénes hablan las voces por la infancia. Lo más importante es la interlocución directa, como el caso de la investigación realizada con madres en Quito a fin de analizar las percepciones y los sistemas de relación basados a menudo en el maltrato.

Primera línea, entonces: el habla directa. Para ello hacen falta seres con capacidad de comunicar y muy bien informados del tema que nos ocupa, condiciones ambas de cualquier intento educativo serio.

El habla directa con los adultos, pero también, y fundamentalmente, con los niños. Y para ello poner en juego las tácticas de la palabra, como decía don Simón Rodríguez.

Distinguimos un habla apoyada en conceptos y otra apoyada en experiencias, en vivencias. La manera de comunicar en torno a los derechos de la infancia,

a la lucha para evitar los usos sociales, se enmarca en la segunda línea, sobre todo cuando se busca que las voces pasen no sólo por la cabeza, sino también por el corazón.

Una concepción de la infancia no se comunica desde la cátedra, sino desde las maneras de percibir y de ser de la población en su vida cotidiana.

Queda por construir un discurso pleno de vida, de apelaciones a la experiencia, de capacidad de rescatar lo que los seres sienten en sus relaciones cotidianas.

Y para ello todas las fuentes son valiosas. Cuando revisamos lo que se muestra de niños y niñas ylo que surge en la comunicación directa, nos queda la pregunta por el destino de las buenas noticias en torno a la infancia. Dicho de otra manera: ¿cuáles son las versiones más comunes que difundimos? Sin duda nos presionan las urgencias, pero queda siempre por resolver lo que significa la infancia en su totalidad. Enfrentar los usos sociales con la denuncia es de total importancia, pero a la vez mostrar las experiencias felices, los avances que se van dando, las vertientes de creatividad y de alegría, constituye también un paso que no podemos dejar de dar en el terreno de las voces por la infancia.

A todo esto hay que sumar el conocimiento de la infancia. No se puede lanzar voces si no se sabe de qué se está hablando. Y el conocimiento tiene bases científicas, pero también vivenciales. Es decir, necesitamos conocer la infancia en lo que se sabe y se va sabiendo de ella por los trabajos en el terreno de la educación y de la puericultura, por ejemplo, pero también necesitamos conocer cada día más las percepciones vigentes y las experiencias que se suceden en la sociedad.

Las voces por la infancia necesitan más información, más profundización en los aportes de la ciencia y en el contexto.

La propuesta del documento del Programa, Bogotá, enero de 1995, sintetiza los posibles interlocutores:

- → el niño o niña, como beneficiario final
- → las audiencias inmediatas (instituciones participantes en el programa y las redes de esas instituciones)
- → audiencias mediatas (adolescentes y adultos que tienen contacto permanente con niños o niñas, miembros de la familia, maestros, agentes de pastoral...)
- → audiencias mediadoras (personas con responsabilidad en medios de comunicación...).

Agreguemos a ello, como ampliación del tercer punto, los adultos que tienen relación con niños o niñas desde otras organizaciones, sobre todo las de salud y las de control social.

Objetivo general

El documento del Programa de Voces por la Infancia significa un avance con relación a Para la Vida, debido a su preocupación por lo comunicacional. En este sentido partimos del objetivo general que resulta de sumo valor para orientar una estrategia de comunicación:

> Desarrollar un proceso permanente de comunicación social para involucrar a la sociedad latinoamericana en su conjunto en la consolidación de una cultura de amor y respeto a niños y niñas.

También resultan claras las líneas planteadas en cuanto a estrategias generales, que se sintetizan en:

- → coordinación y concertación institucional
- → sensibilización
- → capacitación y actualización
- → producción, distribución y utilización
- → investigación

Seguiremos ese esquema para la propuesta de diferentes estrategias y procedimientos, englobando las líneas en puntos más generales.

Coordinación y concertación institucional

Fundamentos

La coordinación y la concertación suponen una ruptura del aislamiento y de la soledad de las instituciones. Para ello se hace necesario el conocimiento mutuo entre la gente de distintas instituciones, la personalización de las relaciones, el interaprendizaje de los marcos teóricos y metodológicos y la apropiación de las diferentes formas de llevar a la práctica las propuestas. Por lo tanto, ambas iniciativas van mucho más allá del mero intercambio de mensajes o de la producción de materiales en forma conjunta, para pasar al desarrollo de vínculos permanentes.

La interrelación buscada supone ejes de trabajo, que a nuestro entender pasan directamente por la consideración del desarrollo socioafectivo y los usos sociales de la niñez. Se trata, en primer lugar, de aclarar todo lo que ello implica, tomando en cuenta no sólo los problemas a denunciar, sino también, y fundamentalmente, sus causas y consecuencias. El propósito final es lograr una concepción de la infancia difundida y apropiada por todas las instituciones involucradas. No se puede hablar con convicción de lo que no se conoce y a menudo una institución no posee todo el conocimiento necesario sobre la infancia en general, los usos y el desarrollo socioafectivo.

Grupo de promoción permanente

Objetivo

Organizar en cada país un grupo de promoción permanente de comunicación en favor de la infancia, integrado por representantes de las instituciones más directamente comprometidas con la niñez.

Desarrollo

La coordinación interinstitucional requiere de un grupo de promoción permanente que movilice a los organismos relacionados con la infancia. Se trata de un conjunto de personas dedicadas exclusivamente a este esfuerzo permanente de comunicación. Cada institución involucrada ofrecerá al programa una o dos personas en esa calidad. El grupo conocerá a fondo la infancia, los usos sociales y los alcances del desarrollo socioafectivo. Pero además conocerá los mecanismos de planificación de la comunicación, la comunicación institucional e interinstitucional, la comunicación masiva, los diferentes medios de comunicación en lo relativo a sus modalidades discursivas, los formatos impresos y audiovisuales y, en fin, las estrategias de comunicación en relaciones grupales y masivas.

Si ese grupo no existe, habrá que darle el tiempo suficiente para su capacitación. Se intenta, a través de una instancia como ésa, ir más allá de los esfuerzos discontinuos de comunicación en las instituciones. Puede cuestionarse esta iniciativa planteando que abrirá el camino a una suerte de burocracia por encima de las organizaciones, pero proponemos un grupo dedicado exclusivamente a la comunicación con el apoyo total de sus respectivas organizaciones.

Procedimientos

El grupo podrá enmarcarse en los siguientes pasos:

1. Proponer políticas de comunicación en favor de la infancia a las instituciones públicas y privadas.
2. Proponer las bases para la producción de materiales prototipo impresos, sonoros y audiovisuales sobre la infancia, los usos sociales de la misma y el desarrollo socioafectivo.
3. Promover encuentros de capacitación de los distintos actores sociales relacionados directamente con niños y niñas.
4. Promover el establecimiento de vínculos entre agentes de las distintas instituciones participantes para coordinar actividades
5. Impulsar una presencia continua de los temas de la infancia en los medios de comunicación.

6. Coordinar eventos nacionales en relación con la infancia y con la participación de instituciones públicas, privadas y medios de comunicación.
7. Llevar adelante tareas de sensibilización, capacitación y actualización para integrantes de organizaciones públicas y privadas y de los medios de comunicación.

Autodiagnóstico y diagnóstico institucional

Objetivo

Lograr un perfil de las diferentes instituciones de trabajo con la niñez en lo relativo a sus fortalezas y debilidades organizativas y comunicacionales y sus conocimientos y percepciones sobre la infancia, los usos sociales y el desarrollo socioafectivo.

Desarrollo

Hemos señalado ya que la imagen de los niños constituye en nuestras sociedades un rompecabezas que no todos logran armar. En el caso de las instituciones dedicadas a trabajar con la niñez ello se repite y se presentan situaciones en que el desconocimiento y el exceso de poder llevan directamente al maltrato.

El diagnóstico de instituciones se centra en lo público y lo privado. En cada país puede realizarse un gran esfuerzo en ese sentido, a través de una muestra representativa o bien en cada institución de concientización, de sus fortalezas y debilidades comunicacionales y de lo que se conoce y percibe de la infancia, tomando siempre en consideración los usos sociales y el desarrollo socioafectivo.

No nos interesa una tarea de años, sino una revisión con la suficiente profundidad como para obtener un perfil de las instituciones en los temas que nos ocupan. Para ello se abren como posibilidades las encuestas y los talleres. Con una buena acotación de las tareas a realizar se podrá avanzar rápidamente en un autodiagnóstico y un diagnóstico que permitan reconocer debilidades, rescatar fortalezas y, sobre todo, llevar a las instituciones material para la reflexión sobre sus propias limitaciones y virtudes.

Esta propuesta incluye a las organizaciones no gubernamentales, pero también, y de manera fundamental, a la escuela y otras instituciones públicas que tienen relación directa con niños y niñas, como centros asistencias y de control de la sociedad.

Procedimientos

Se prevén los siguientes pasos:

1. Identificación en el orden nacional de las instituciones dedicadas al trabajo directo con niños y niñas.
2. Proceso de sensibilización de personal directivo de instituciones públicas y privadas en relación con el alcance del autodiagnóstico y del diagnóstico.
3. Elaboración de guías de reflexión, siempre a cargo del grupo de promoción permanente.
4. Selección de muestras o extensión de la experiencia al universo completo de las instituciones.
5. Procesamiento de la información obtenida y de evaluación de la misma para la elaboración de documentos generales de diagnóstico.
6. Difusión de los documentos mediante recursos impresos y audiovisuales.
7. Realización de encuentros locales, regionales y nacionales para análisis de los resultados y búsqueda de alternativas.

Labor de las instituciones

Objetivo

Lograr un programa de interacción y de cooperación interinstitucional entre las organizaciones públicas y privadas dedicadas a trabajar en forma directa con la niñez.

Desarrollo

Nos preocupa la presencia de la voz por la infancia en las instituciones que se dedican a trabajar con niños y niñas, como por ejemplo la escuela y las iglesias.

Un programa sostenido con la primera podría tener un alcance local y nacional. Por ejemplo: “la escuela piensa la niñez”. Ello significaría el trabajo entre los mismos educadores, entre ellos y los chicos y entre todos y los padres. La responsabilidad por la niñez no significa sólo enseñar a leer o a escribir, sino hacerse cargo de lo que implica esa etapa y avanzar en la reflexión y en la conciencia dentro y fuera del establecimiento.

Para ello es necesario romper los muros de la escuela y abrirla al contexto. En esa línea hay mucho que rescatar de viejas iniciativas, como las propuestas de Freinet con respecto a la comunicación entre niños y niñas. Recoger experiencias, lograr la voz en torno a ellas, se nos hace cada vez más urgente para afirmar voces y para multiplicarlas. Sistemas como los periódicos escolares, el correo para intercambio entre escuelas distantes, los encuentros, son válidos para esta multiplicación de voces.

No podemos dejar de referirnos a las iglesias. Necesitamos avanzar a un sistema que lleve a la infancia a convertirse en tema permanente de las ceremonias religiosas y de la comunicación con las familias y la sociedad. Si, por ejemplo, el tema de la niñez apareciera *en todas las ceremonias religiosas*, como referencia constante, aún cuando ocupara sólo una parte de lo dicho, el estímulo a la reflexión podría ser inmenso.

Las organizaciones no gubernamentales han venido cumpliendo un rol importantísimo en la promoción de la niñez. La investigación realizada en Quito es una prueba de ello, pero todavía queda mucho camino por recorrer para afianzar un sistema de comunicación sostenido en determinado país o región.

La voz se construye en la interacción y no en la soledad. Programas de encuentros entre organizaciones y entre sus destinatarios, programas de reflexión constante, son una manera de avanzar en la instalación de una concepción digna de la infancia.

Nos preocupa, ligado a esto, la producción de las organizaciones. Un material que llega de manera esporádica a la población, que no ofrece más que algunas pinceladas de un problema y que luego desaparece de escena, no sirve de mucho. Necesitamos una producción sostenida de materiales y para ello del esfuerzo de producir.

En pocas palabras: sugerimos que cualquier institución que se lance a trabajar por la infancia se convierta en una productora constante de materiales, por todos los medios que disponga y aprovechando toda circunstancia para comunicar.

Procedimientos

Se prevén los siguientes pasos:

1. Elaboración de un directorio exhaustivo de las instituciones dedicadas a la niñez en el orden nacional.
2. Acuerdos locales, regionales y nacionales en torno a qué comunicar y cómo hacerlo, a fin de evitar la difusión de estereotipos o el tratamiento superficial de determinados temas.
3. Diseño de un sistema nacional de intercambio de información, a través de materiales, encuentros y redes.
4. Diseño de un sistema de exposición permanente de materiales sobre la niñez, en circulación por diferentes ciudades del país.
5. Constitución, en alguna de las instituciones del país, de un centro de documentación de la producción nacional e internacional sobre la niñez.
6. Incorporación a las tareas curriculares en los establecimientos educativos de conceptos, metodologías y materiales en torno a la infancia.

7. Prácticas de enseñanza aprendizaje y eventos escolares en torno al concepto de infancia, a los usos sociales y al desarrollo socioafectivo, con la participación de niños, niñas, docentes y padres de familia.
8. Pastorales de la Niñez orientadas a la incorporación a la mayor parte de los rituales de las iglesias del concepto de infancia, los usos sociales y el desarrollo socioafectivo.
9. Difusión de materiales y trabajo en capacitación (este punto se amplía más adelante) en instituciones de salud y de control social sobre los temas que nos ocupan.
10. Búsqueda de apoyo en la empresa privada y en el Estado para el logro de los pasos enumerados en este capítulo.

Medios de comunicación social

Objetivo

Involucrar a los medios de comunicación social en el desarrollo de un proceso permanente de consolidación de una cultura de amor y respeto a niños y niñas.

Desarrollo

La iniciativa de UNICEF en Centroamérica no ha sido explotada de manera suficiente en otros países de la región. La creación de una distinción a los medios y a los periodistas que difundan material sobre la niñez es un incentivo muy importante y suma rápidamente adherentes al mismo. Creemos que la distinción se puede institucionalizar por países y en el plano de toda Latinoamérica.

Otra línea, que no hemos trabajado de manera suficiente, es la de formar comunicadores especializados en la infancia. Para ello se planteó en una oportunidad en Costa Rica una iniciativa que no prosperó: la de crear un postgrado en comunicación sobre la infancia. Una propuesta semejante podría tener el apoyo de organismos internacionales y constituirse en un foco de irradiación de investigaciones y formación en torno a la infancia. Por supuesto que hablamos del mediano plazo, pero también hay que apostar a él.

Una tercera alternativa: crear asociaciones de comunicadores por la infancia en distintos países, a fin de lograr una red de intercambios y de interaprendizajes.

Una cuarta: promover la presencia de columnas, secciones o programas breves permanentes en los medios. Esto, por supuesto, requiere de alimentación de información y de personas preparadas. Podríamos generar una serie de notas breves a cargo de personalidades latinoamericanas (García Márquez, Bioy Casares..., músicos, educadores, políticos no sospechados de corrupción) que difundiríamos

masivamente. Esa iniciativa podría estar a cargo de algún sistema de información audiovisual de alcance latinoamericano o de redes de medios impresos.

Una quinta: la recuperación y difusión de experiencias felices, a fin de ir más allá de la tendencia de las grandes agencias de información a comunicar sólo malas noticias. Para eso hace falta una cadena de identificación de esas experiencias y la creación de sistemas que permitan elaborar información de manera de enviarla ya procesada a los medios.

Y, en fin, la alternativa de promover la presencia de niños y niñas en los medios, a través de sus escritos, de sus voces grabadas en directo, de sus creaciones artísticas, de sus juegos. Se dirá que esto abunda en el caso de programas que reúnen a los pequeños y los hacen cantar o saltar, pero nos referimos a algo más digno, desligado del uso social del espectáculo. Nos referimos a espacios en los cuales pueda crear y no ser utilizado por los adultos.

Procedimientos

1. Elaboración de un documento de la experiencia del Premio a la Prensa en Centroamérica, a cargo de UNICEF Guatemala, que fue la institución impulsora de la iniciativa. Difusión del documento a los países de la región para institucionalizar distinciones similares.
2. Identificación y análisis de los programas y secciones dedicadas a niños y niñas en los diferentes medios de comunicación, tratando en lo posible de llegar a una muestra lo más abarcante en relación con el país.
3. Directorio de personas dedicadas a producir mensajes para niños y niñas en los medios de comunicación, a fin de diseñar un sistema para la difusión de materiales a través de ellas.
4. Análisis y debates locales, regionales y nacionales sobre ofertas en los medios de comunicación que signifiquen una agresión a niños y niñas (lo relativo a la violencia directa o simbólica en los mensajes).
5. Trabajo con universidades (en especial escuelas y facultades de comunicación social, tema que veremos en el apartado dedicado a capacitación) a fin de incluir en la formación de comunicadores información sobre la infancia, los usos sociales y el desarrollo socioafectivo de niños y niñas, además de propuestas para comunicar en favor de los pequeños y en contra del maltrato.
6. Seminarios y talleres de discusión y capacitación para comunicadores sociales en torno a los temas que nos ocupan.
7. Impulso a la creación de asociaciones de comunicadores sociales dedicados a la niñez.

Redes

Objetivo

Poner en movimiento y consolidar, a través de las redes existentes y por crearse, un sistema de intercambio de informaciones, marcos teóricos, metodologías y experiencias destinado a lograr una cultura de amor y respeto a niños y niñas.

Desarrollo

El documento del programa de Voces por la Infancia desarrolla de manera muy clara la propuesta con respecto a las redes (pag. 4 a 6). Destacamos el siguiente párrafo:

"Todas estas instituciones tienen la capacidad de movilizar desde un nivel regional a sus asociados nacionales, así como de responder a las iniciativas de éstos; y todas ellas centran su interés prioritario en la actividad comunicativa. Comparten, además, criterios de conciliación, cooperación y operatividad que permiten suponer que los procesos que animan y los instrumentos que manejan pueden contribuir a colocar las temáticas vinculadas al desarrollo socioafectivo en la agenda de la sociedad en su conjunto, en la primera instancia, para luego buscar incidir en las prácticas sociales mismas."

Siempre en la línea marcada por el documento, consideramos que las redes deberán avanzar en acuerdos comunicacionales en relación a su manera de tratar los temas y de difundirlos. Hay quienes se orientan más hacia la denuncia y hacia la presentación de los más terribles flagelos que padece la niñez con el objeto de concientizar a sus destinatarios. Otros, en cambio, buscan ofrecer información de corte científico, con el ánimo de concientizar a través de los conceptos. Otros insisten en presentar el lado hermoso de la vida de niños y niñas y evitan las imágenes de dolor.

Todas esas cuestiones merecen una discusión que no hemos tenido en el contexto de América Latina. Las tendencias mercadológicas y las de la comunicación educativa abren alternativas diferentes para el trabajo comunicacional, sobre todo si se piensa en acuerdos generales que orienten la producción y distribución de materiales.

Por otra parte, un sistema latinoamericano de intercambio de productos comunicacionales está todavía muy lejos de la realidad. Los esfuerzos realizados en Centroamérica no figuran para nada en el cono Sur, por dar un ejemplo. Y viceversa.

Un camino para esto está abierto en las redes de medios masivos ya existentes (sobre todo a través del cable) y en Internet. En el primer caso han ganado espacio UNICEF y otros organismos internacionales (sobre todo los dedicados a la protección del ambiente), pero todavía queda mucho por conquistar en un programa permanente de promoción de una

cultura del amor y del respeto a niños y niñas. El cable tiene una penetración formidable y una buena oferta audiovisual podría abrirse camino en él

En lo que hace a Internet, sus posibilidades aparecen para muchos colegas como algo inalcanzable. Sin embargo, ya existen en esa red de redes directorios sobre cuestiones de la niñez y materiales de todo tipo (desde los peores que difunde la televisión hasta otros volcados a la serenidad y la construcción de belleza). Lo que se necesita son producciones en la línea que nos preocupa, trabajadas dentro de las posibilidades del hipertexto. Podríamos hacer llegar mucha información a personas que a su vez tengan influencia en esferas sociales (instituciones, medios, universidades) para una adecuada difusión.

Procedimientos

Se prevén los siguientes pasos:

1. Debates en el seno de las diferentes redes y entre redes de redes, a fin de llegar a acuerdos básicos en torno a la manera de comunicar en favor de una concepción de la infancia, por el esclarecimiento de los usos sociales y en apoyo al desarrollo socioafectivo de niños y niñas. Elaboración de documentos de orientación para los respectivos comunicadores.
2. Producción de prototipos, tomando en consideración el debate anterior, a fin de difundir en el contexto latinoamericanos modelos que puedan orientar el trabajo en las respectivas redes e instituciones. Esta tarea debería realizarse con un esquema similar al del grupo.
3. Esfuerzo de intercambio permanente de materiales y de difusión de los mismos en las respectivas áreas de influencia, a través del correo y de las actuales tecnologías, en especial con el apoyo de Internet.
4. Producción de programas de alto valor comunicacional para su difusión en redes de cable.
5. Introducción de materiales en Internet a fin de abrir un espacio dedicado a la niñez desde América Latina. Trabajo en la modalidad de hipertexto.
6. Realización de eventos masivos, de alcance latinoamericano, sobre los temas que nos ocupan.

Capacitación y actualización

Objetivo

Crear un sistema permanente de capacitación en comunicación para la consolidación de una cultura de amor y respeto a niños y niñas y de actualización en los temas propios de esa cultura, a través de estudios de postgrado, de incorporación de la problemática de la infancia a las

currícula de instituciones formadoras de comunicadores, educadores, trabajadores sociales y de la salud, y de ofertas para comunicadores de medios masivos e institucionales, todo ello mediante propuestas presenciales o a distancia.

Desarrollo

La experiencia del premio de prensa de UNICEF en Centroamérica mostró las carencias en materia de información y de capacitación para comunicar sobre la niñez en los medios de comunicación social. Pero ello se hace extensivo a comunicadores, instituciones y sobre todo, a quienes tienen un contacto directo con niños y niñas (maestros, trabajadores sociales y de la salud, entre otros).

Si bien se ofrecen en los establecimientos de formación de educadores elementos para comprender la niñez (sobre todo desde las etapas de su desarrollo), es insuficiente el caudal de información y de experiencias que se comparte para lograr una comprensión de los usos sociales y de los alcance del desarrollo socioafectivo. Esto ocurre con más fuerza en carreras como las de comunicador o de trabajador de la salud, donde la infancia no suele figurar bajo ningún concepto.

Puesto que consideramos que cualquier futuro profesional dedicado de alguna manera a la niñez tiene la obligación de comprender las tres líneas que venimos presentando (concepción de la infancia, usos y lo socioafectivo), nos queda la tarea de interesar a los establecimientos formadores (sean universidades o institutos terciarios) para que incorporen a sus currícula nuestra temática.

En esto hay todo un universo de posibilidades: desde seminarios hasta unidades en diferentes asignaturas, sin dejar de lado la idea de la creación de un postgrado en comunicación en favor de la niñez.

Consideramos de muy poca envergadura el esfuerzo que se hace en nuestros países para capacitar y actualizar a comunicadores en ejercicio sobre la cultura en favor de la infancia. En todo caso hay eventos, pero los mismos carecen de la continuidad y del seguimiento adecuados. No se ha llegado a acuerdos sobre la formación mínima que debieran tener los comunicadores de los medios de difusión o los de las instituciones. Y, sobre todo, no se han explorado de manera suficiente las posibilidades de la educación a distancia, aún cuando se cuenten experiencias valiosas como la Enciclopedia Familiar de la Salud (UNICEF-Radio Nederland, en Centroamérica) y otras que si bien se dirigen a tocar otros temas pueden abrir caminos en esta dirección (como los programas de capacitación para gente de radio y de medios impresos a cargo del Secretariado Conjunto).

Procedimientos

Se proponen los siguientes pasos:

1. Acuerdos mínimos entre organizaciones nacionales y redes internacionales (con el apoyo de especialistas en la materia) sobre la capacitación básica de un comunicador para la cultura de amor y respeto a niños y niñas.
2. Labor con instituciones de formación de maestros, comunicadores, trabajadores sociales y de la salud entre otros para incorporar a la currícula elementos relacionados con la concepción de infancia, los usos sociales y el desarrollo socioafectivo de niños y niñas.
3. Trabajo con organizaciones internacionales para apoyar un postgrado (o varios) de comunicación para la cultura de amor y respeto a niños y niñas.
4. Elaboración de prototipos de cursos para capacitar en distintas líneas a los comunicadores en ejercicio (sean de medios masivos o institucionales).
5. Elaboración de materiales a distancia para capacitación en la temática que nos ocupa.

Investigación

Objetivo

Conocer y evaluar las filosofías, metodologías y prácticas básicas de las instituciones vinculadas con la niñez, así como sus producciones y las provenientes de los medios de comunicación social, para reunir la información necesaria destinada al seguimiento de los procesos comunicacionales y al uso que se les da a dichas producciones.

Desarrollo

Este punto, tal como queda planteado en el objetivo, se relaciona con el esfuerzo de autodiagnóstico y diagnóstico. Sin embargo, vale la pena insistir en la investigación, porque en el contexto latinoamericano no contamos con una corriente suficiente de ellos.

Nos detendremos en lo que se refiere a las producciones. Dentro de ellas tenemos la línea de investigación sobre los materiales mismos (análisis de mensajes) y sobre la percepción y el uso que se les da. El capítulo relativo a los medios masivos se abre como un horizonte de infinitas polémicas y lecturas, pero no podemos hacer caso omiso de esa oferta, sobre todo a la luz de una propuesta que busca superar las actitudes y prácticas maltratantes.

Y se abre también la producción de las instituciones, insertas en la comunicación educativa. No han sido muy alentadores los resultados de investigaciones en torno a dicha producción (CIESPAL, *Análisis de materiales educativos en América Latina*), sobre todo por el

desconocimiento que muchos de sus productores tienen de lo que están incluyendo en los mismos como segundos mensajes.

Y nos faltan investigaciones en relación con la percepción y uso de las propuestas por los distintos sectores sociales. Hay toda una corriente en esa dirección, pero sus resultados en favor de la niñez todavía resultan insuficientes.

Procedimientos

Se proponen los siguientes pasos:

1. Realización de autodiagnósticos y diagnósticos.
2. Selección y análisis de materiales impresos y audiovisuales a fin de concretar en ellos análisis de mensajes orientados a reconocer lo que se ofrece a niños y niñas a través de los medios de comunicación.
3. Investigaciones nacionales y conclusiones generales por diferentes países.
4. Selección y análisis de materiales impresos y audiovisuales producidos por diferentes instituciones relacionadas con la niñez, a fin de realizar en ellos análisis de mensajes orientados a reconocer qué se dice de niños y niñas de los temas que les atañen y de instancias mediadoras como la familia.
5. Investigaciones nacionales y conclusiones generales por diferentes países.
6. Investigaciones de percepción y uso de materiales para niños y niñas y para adultos en torno a la niñez, sobre la base de talleres de lectura grupal y de análisis de sus formatos y contenidos.
7. Investigaciones nacionales y conclusiones generales por diferentes países.
8. Recomendaciones en torno a los mensajes masivos e institucionales, sobre cuestiones de formato, de presencia de estereotipos y de propuestas de contenidos.

Daniel Prieto Castillo
Mendoza, Argentina, Junio de 1996